



Análisis crítico de la Educación Costarricense a la luz del plan liberador propuesto por Pablo Freire

Adriana Zúñiga Meléndez¹

Universidad Nacional, Costa Rica

Heredia, Costa Rica

adrianakamu@yahoo.es

Resumen

Tomando como referente teórico el plan pedagógico liberador propuesto por Paulo Freire, en este ensayo se hace un análisis de los indicadores que permiten evidenciar en el modelo educativo nacional una crisis de libertad desde la perspectiva del docente, el estudiante y el ente rector de la educación secundaria: el Ministerio de Educación Pública. El tema de la mala formación y actitud de los docentes, al igual que la mala planificación de las políticas educativas, se encuentra implícito a lo largo del documento.

Palabras clave: Educación costarricense, política educativas, plan liberador, Paulo Freire.

Abstract

Taking as theoretical reference the liberating pedagogical plan proposed by Paulo Freire, this paper present the analyzes the indicators that reveal a crisis of freedom in the national education model, from the perspective of the

Recibido: 30 de noviembre de 2011 - Aprobado: 30 de mayo de 2012

- 1 Doctora en la Enseñanza de las Ciencias y la Tecnología de la Universidad de Granada España. Máster en Gestión y Liderazgo académico por la Universidad Nacional, Costa Rica. Licenciada en Enseñanza de las Ciencias Naturales por la Universidad Nacional, Costa Rica. Profesora titular de la carrera de Enseñanza de las Ciencias de la Escuela de Ciencias Biológicas de la Universidad Nacional, Costa Rica.

teacher, the student and the governing body of secondary education: the Ministry of Education. The poor training and attitudes of the teachers and the bad planning of the educational policies are some of the topics implicit throughout this document.

Keywords: Costa Rican Education, educational policy, liberating plan, Paulo Freire.

Hace mucho tiempo que diferentes autores nos proponen de manera disímil, cómo las políticas educativas de Costa Rica han sido transformadas. A modo de recuento histórico cabría indicar que al inicio de los años 70, las políticas educativas se fundamentaban en lo que se llamó un plan de desarrollo educativo, que tenía como eje central la preparación de estudiantes para desempeñarse fuera de la escuela.

Posteriormente, la educación nacional dio un giro hacia la idea de educación permanente que abrió la posibilidad de los estudios por madurez y cursos libres. Sin embargo, para los años ochenta ya se estaba estableciendo una nueva política, orientada a la implementación de los programas de Educación de informática, seguido de una nueva tendencia centrada en la atención de áreas prioritarias como: valores, educación para la vivencia de la democracia, calidad integral de la educación entre otras.

No obstante, para la década de los noventa en adelante, la nueva corriente se centraba en la incorporación de los idiomas extranjeros desde la primaria, y durante este mismo periodo, se creó la política educativa hacia el siglo XXI, que marcó de manera permanente las líneas sobre las cuales operaría el sistema educativo nacional hasta el día de hoy.

Si bien es cierto, el esfuerzo por mejorar la calidad de la educación nacional pareciera haber sido el motivador inicial de estas políticas, los resultados finales del proceso no lo han logrado reflejar y esto se evidencia al observar personas menos conscientes de su realidad, que aceptan dócilmente lo que se le impone y en muchas ocasiones con falta de criterio propio para decidir o oponerse a lo que no le parece correcto.

Bajo este principio entonces es posible plantear, que estas tendencias educativas no necesariamente han respondido a un modelo pedagógico liberador, sino más bien pareciera un sistema que antepone las



ideologías imperantes permeada de una visión más mercantilistas por encima de la humanista.

Durante este proceso educativo, las políticas nacionales por lo general se han supeditado a las tendencias económicas mundiales como el neoliberalismo, el capitalismo y la creciente idea de globalidad, que plantean entre otros aspectos, un modelo educativo de mercado en donde el ser humano pasa a ser una inversión de largo o mediano plazo que se transformará en resultados productivos. Tal como lo cita Freire, “el neoliberalismo enseña al obrero a ser un buen mecánico, pero no a discutir la estética, la política y la ideología que hay detrás del aprendizaje” (Freire, 1970, p 78).

En esta tendencia económica imperante existe una total desvinculación con el modelo educativo y de ciudadano que plantea Freire, ese modelo que permite formar ciudadanos participantes, activos y comprometidos con sus decisiones, que se transforman en agentes de cambio social y que a la vez realizan tareas productivas que permiten el desarrollo económico de un país.

En otras palabras, ese ciudadano es el resultado de un modelo educativo en el marco de la libertad, una libertad que faculta al individuo a pensar y dialogar por sí mismo y no a reproducir de manera mecánica lo que ha aprendido. Un modelo educativo que constantemente se pregunte: para qué, en favor de quiénes y contra qué.

Lamentablemente al enfrentar este modelo con la realidad educativa nacional es posible vislumbrar la falta de condiciones reales de libertad, en todos los ámbitos del sector educativo nacional (centros educativos, educadores y educandos).

En el presente documento se intenta hacer un análisis de los indicadores que permiten evidenciar en el modelo educativo nacional una crisis de libertad desde la perspectiva del docente, el estudiante y el ente rector de la educación secundaria el Ministerio de Educación Pública. El tema de la mala formación y actitud de los docentes, al igual que la mala planificación de las políticas, se encuentra implícito a lo largo del documento.

El Modelo Educativo Nacional, en el marco de la libertad o la opresión

Desde hace muchas décadas, numerosos países incluyendo el nuestro, han implementado estrategias para lograr mejorar la calidad de la educación. Sin embargo, habría que estudiar detalladamente que

tan productivos se han vuelto los cambios logrados en virtud de estas nuevas tendencias para el país.

La educación media y superior costarricense históricamente ha sido influenciada por políticas externas (de corte neoliberales), que no necesariamente han atendido las insuficiencias reales del país. Por eso, dicha situación se tomará en cuenta como marco de referencia para la discusión que se plantea al preguntar si ¿realmente la educación nacional se ha desarrollado en un contexto de libertad o en uno de opresión?

Para abordar la pregunta que se planteó es imprescindible iniciar diciendo que la educación costarricense ha estado afectada y hasta cierto punto estructurada en función de los requerimientos de pocos, en términos comerciales e industriales. El diseño de los programas, la metodología e inclusive la evaluación, se han organizado de forma tal, que responda de manera directa a los requerimientos de mano de obra y profesionalismo de la élite dominante. La élite que se encarga de dictaminar qué y cuáles son los contenidos más importantes que se deben abordar en materia de educación y en virtud de los intereses de la creciente globalidad. Una globalidad que beneficia a un sector de la población que curiosamente son los que más poderío económico tienen.

Nuestro propio sistema de fiscalización de cumplimiento de las tareas escolares responde de alguna manera, a formas muy rígidas y poco flexibles que no permiten dar paso a la creatividad al ingenio y a la innovación.

Actualmente, se cuenta con un sistema educativo cuya cabeza es comandada por un Ministerio de Educación, que responde de manera incondicional, a las políticas del Estado, aún cuando se supone que esto es lo correcto, ya que éste es quien vela por el bienestar y el progreso de la educación primaria y secundaria del país, la realidad presenta una situación muy diferente en términos de progreso e igualdad.

En la actualidad es posible encontrarse con centros educativos empobrecidos, sin recursos suficientes y sin derecho a la opinión, con docentes agobiados por la carga de trabajo, al que se le ha enseñado a doblegarse y que se siente desvalorizados por un sistema social. También es común encontrar a estudiantes, que siguen la política del mínimo esfuerzo, poco reflexivos y conformistas.

Frente a este panorama, es válido retomar la pregunta: ¿educamos en el contexto de libertad u opresión? La respuesta inminente se encuentra estampada en la realidad del costarricense, que en virtud de responder



.....

a políticas externas, calla y doblega al pueblo utilizando la educación como medio de manipulación, sin buscar la igualdad social, la repartición equitativa de los bienes, que permite que la educación no sea accesible e impartida con equidad para todos, y que refleja en su actuar social una pérdida progresiva de identidad y una realidad que en definitiva no responde en su accionar, a lo que en muchas ocasiones se vanagloria de profesar el Estado en aras del mejoramiento de la calidad educativa.

Categoricamente este no puede ser un pueblo libre, sino oprimido por quienes les dictaminan las normas a seguir. Oprimido por la dominación de la conciencia individual, por la implementación a ciegas de programas, por continuar transmitiendo la práctica de la dominación, por no despertar a su propia razón de manera crítica, por no permitir la búsqueda de mejores alternativas y aceptar sumiso el mandato del opresor que pretende, como lo cita Freire”...transformar la mentalidad de los oprimidos y no la situación que los oprime a fin de lograr una mejor adaptación a la situación que, a la vez permita una mejor forma de dominación” (Freire, 1970, p.75) En palabras de Freire, nos encontramos frente a un sistema de educación “bancaria” poco liberada.

La denuncia que hasta el momento se ha planteado acerca del estado de la educación, resultará valiosa en la medida en que se ponga en marcha mecanismos que fomentan la implementación de acciones resolutivas que permitan transformar esta realidad.

Relación docente-alumno frente a la concepción bancaria de la educación

Los actores principales del quehacer pedagógico son varios, pero primordialmente se destacaran dos, los alumnos y profesores, que en palabras de Freire serían los oprimidos y los opresores, ambos cumplen un papel determinado en el marco de la educación.

Para analizar comparativamente la concepción de educación bancaria y la concepción de educación nacional, al igual que las funciones que desempeñan los educandos y educadores resultan imprescindibles enunciar algunos aspectos.

En la visión bancaria de la educación propuesta por Freire (1970, p.73) “el saber, el conocimiento, es una donación de aquellos que se juzgan sabios a los que juzgan ignorantes”. Esta visión planteada por Freire en el sistema educativo nacional de alguna manera también se encuentra implícita, porque no es extraño encontrar en el medio educativo

a docentes que creen saberlo todo y que consideran que su misión básicamente es transmitir lo que saben. Muchas veces es común escuchar expresiones por parte de profesores que le dicen a sus alumnos: “¡El problema lo tiene usted ,no yo! ¡Ya yo pasé por aquí! ¡Usted es el que se queda! ¡Yo esto ya lo se!” , entre muchas otras frases que de alguna manera, revelan esa posición de poseedores del conocimiento, muy similares a los descritos por Freire.

Otro aspecto interesante es el que señala Freire al decir que el educador es siempre quien educa; el educando el que es educado. Frente a esto también es interesante anotar que en Costa Rica todavía hay muchos educadores que asumen su labor como si fueran máquinas contenedoras de conocimiento que al llegar al aula se activan y su función principal es verter sus ideas a sus educandos.

Freire plantea además que en la educación bancaria el educador es quien habla; los educandos quienes escuchan dócilmente, cuestión que al igual que las anteriores, no se alejan de la realidad nacional, porque encontramos docentes que pretenden que sus estudiantes no dialoguen o intercambien experiencias durante el desarrollo de una lección, y atiendan sumisamente las indicaciones emanadas, porque de lo contrario, serán tachados de indisciplinados o alumnos problemáticos.

El educador bancario es quien escoge el contenido programático, los educandos a quien jamás se escuchan, se acomodan a él. Ese mismo educador bancario está trabajando en las aulas, es aquel que tiene como objetivo primordial, cumplir con un programa, del que no le interesa salirse, es aquel educador que se cree muy responsable porque aún cuando deje de lado las inquietudes y expectativas de sus estudiantes logra transmitir los conocimientos que se le ha pedido que divulgue.

Es aquel educador que no se pregunta si sus estudiantes estarán aprendiendo, si estarán interesados en los temas que desarrollan en sus lecciones. Que se hace el sordo y el ciego frente expresiones que emana de sus estudiante como “que bostezo”, “siempre lo mismo”, “ esto de que me sirve” y que convierten a este estudiante en el espectador, de un monólogo que alguien recita, pero que no es capaz de comprender porque no le dice nada que sienta aprovechable para mejorar su calidad de vida.

En síntesis, no se puede decir que todos estos aspectos y muchos más, están excluidos hoy del sistema nacional, pareciera que a pesar de que hace tanto tiempo se habla de políticas educativas tendientes a mejorar la calidad del servicio y que promueven la igualdad y los



derechos humanos, no se ha logrado concretar en el individuo que surge como resultado de este proceso. Este individuo a pesar de que ha pasado muchos años de su vida en un centro educativo, todavía no ha adquirido la capacidad de autoliberarse y liberar a otros. Lo que en definitiva significa que no se ha logrado vencer la brecha entre el decir y el hacer.

Uno de los aspectos más relevantes, que no se puede dejar pasar en este apartado, es recordar a los educadores el papel primordial que cumplen en el proceso de transformación social, al igual que la necesidad que tiene el sistema educativo, de formar personas críticas y reflexivas. Personas que han logrado interiorizar y autoconvencerse de la importancia de formarse cotidianamente en espacios de libertad.

A la luz de lo anterior, es necesario entonces que el sistema deje de permitir que se sigan produciendo reglas y normas que se legitimen bajo el principio "...el educador es quien sabe, y si los educandos son los ignorantes, le cabe, entonces, al primero, dar, entregar, llevar, transmitir su saber a los segundos. Saber que deja de ser un saber de "experiencia realizada para ser el saber de experiencia narrada o transmitida" (Freire, 1970, p.74). Un saber que al final de la vida se traduce en un conjunto de conocimientos muy poco accionados.

Justamente cuando se deja de aprender en la práctica y el aprendizaje se transforma en un repetición continua de saberes poco concatenados y para nada significativos, la opresión y la faltada de libertad se visualizan fácilmente, porque se ha permitido incorporar al quehacer pedagógico esa educación de experiencia narrada y poco vivida que no permite que aflore un pensamiento examinador en el educando, que le permita dejar de ser oprimido y lo faculte para construir la libertad.

Para esto es necesario comprender, interiorizar y dejar claro que la libertad es una búsqueda permanente de formas diferentes de hacer el trabajo. Pero no es posible si se sigue consintiendo que los hombres sean vistos como seres de adaptación, de ajuste, que se mueven y comportan auspiciados por los archivos de depósitos que les fueron hechos, sin desarrollar una conciencia de acción, frente a las circunstancias en las que se desenvuelve.

No obstante, cabría hacer un alto y meditar si los únicos culpables de esta crisis son los docentes. Si se analiza con mayor profundidad esto, es posible darse cuenta, que ellos no son más que el resultado de la formación que han recibido tanto en el ámbito formal como informal.

Ya es sabido que la formación de un individuo es regida, en sus primeros estadios de aprendizaje por sus padres y demás personas del núcleo social en el que se desenvuelve, en segundo lugar, por sus profesores. Dicha formación responderá necesariamente a patrones de conducta aceptados por el grupo social al que pertenece. En el caso de la educación formal, a las políticas educativas imperantes y a las líneas pedagógicas a las que responde esa formación.

Si durante toda la vida, un individuo se ha encontrado inmerso en un sistema de opresión, que no le enseñó como criticar y revelarse contra lo que no resulta significativo para él, probablemente no sea capaz de hacerlo como profesional. Por esta razón, muchos educadores aceptan dócilmente lo que les impone el sistema y este patrón lo transfieren a sus educandos.

Tal como lo establece Freire al decir que “...los llamados marginados, que no son otros sino los oprimidos, jamás estuvieron fuera de. Siempre estuvieron dentro de. Dentro de la estructura que los transforma en seres para otros. Su solución, pues, no está en el hecho de integrarse, de incorporarse a esta estructura que los oprime, sino transformarla para que puedan transformarse en seres para sí. (Freire, 1970, p.76).

La crisis de la educación nacional radica entonces en la falta de conciencia clara de muchos de los miembros del sector educativo, que no han entendido que la relación educador –educando juega un papel determinante en el mejoramiento de la crisis, superar esta situación requiere necesariamente que se comprenda y asuma esto con responsabilidad, y así probablemente se logre alcanzar una conciencia más integral de la situación y se busque soluciones más óptimas para el problema.

Implementación de las políticas educativas, en un contexto liberador u opresor

Otro aspecto medular dentro de la crisis de la libertad, que atraviesa el país, está íntimamente relacionado con las políticas educativas implementadas por el Estado, que son transferidas al Ministerio de Educación, quien a su vez, las transmite a todos los centros educativos del país.

Es importante hacer hincapié en que cada una de estas políticas han nacido en un contexto histórico, político, social y en función de una necesidad, que no obligatoriamente respondía a la realidad del país, sino a políticas externas que emanaban de organismos internacionales



.....

como FMI y el banco mundial en virtud del conocido criterio de desarrollo económico y el famoso discurso de invertir en capital humano. (Bianchetti,1999,p3).

Tristemente los países con economías pequeñas como el nuestro, históricamente han necesitado del subsidio de estas entidades, que si bien se lo han otorgado, nunca ha sido gratis. La mayoría de las veces se han entregado muchas cosas a cambio, por ejemplo, los recursos naturales, políticas educativas, exportaciones, entre otras, y digo que se han entregado porque sin ofrecer mucha resistencia se ha aceptado cada una de las directrices impuestas por estas entidades, aún cuando no vayan de la mano con el paralelismo: equidad y desarrollo de todos los ciudadanos.

Cabe entonces preguntar si, ¿es esto no una manifestación de opresión que podrá ser? ¿Qué se pretende y cómo a través de estas políticas, programas y diseños curriculares se logra liberar al pueblo?.

Para nadie es un secreto, que en la actualidad las grandes economías comandadas por la potencia económica dominante de la región: Estados Unidos, obligan al resto de las naciones a implementar, todas aquellas directrices que proceden del seno de ideario neoliberal, por su puesto, todas estas nuevas tendencias requieren de una reestructuración social e ideológica que admita su libre tránsito en las economías internas de los países. Según Bianchetti: “el proyecto del neoliberalismo no es solo un proyecto económico sino que implica un marco filosófico y la configuración de un modelo social consecuente, el cual presupone la instancia de un cierto tipo de relaciones sociales motivadas, a partir de una determinada escala de valores” (Bianchetti, 1999,p3).

Este proyecto formula una propuesta económica que requiere acompañarse de una propuesta social, que la sustente, pues claro está que es importante implementar, pero también, hay que lograr mantenerlo, y la única forma de hacerlo es convenciendo al pueblo de que es la mejor opción y que no existe otra mejor. Al lado de esto, indiscutiblemente entran a jugar un papel preponderante los sistemas educativos, si se parte desde la perspectiva de que es a través de ellos donde se impulsan los modelos sociales.

Por medio de los procesos de enseñanza aprendizaje es donde se logra incorporar sistemáticamente todos y cada uno de los factores que permiten el funcionamiento social, ya que en éste se inculcan los valores, las normas, las ideas, la visión de mundo, las políticas, las

necesidades de formación profesional y las tendencias en las que se encuentra circunscrito el país. Por decirlo de otra forma, la educación es el motor de un gran engranaje que posibilita el desarrollo de una nación.

Ahora bien, si se analiza a profundidad lo que significa la educación para un pueblo y el papel sobresaliente que cumple cada uno de los animadores involucrados en este sistema, resulta difícil no establecer las funciones que en el ideal de progreso y de reforma deben cumplir los actores del sistema educativo y primordialmente el Estado .

Los procesos educativos funcionan como un sistema social de valores, ideas y procedimientos en donde se capacitan a los individuos para interactuar con su entorno social y cultural. Todos estos aspectos están íntimamente vinculados con el conjunto de creencias concretas del individuo y las ideologías sobre las cuales han sido formados para desempeñar su papel de ciudadano y profesional.

El Estado se transforma en el actor principal que actúa como el albacea y promulgador de políticas orientadas al mejoramiento de la calidad de la educación, a la búsqueda de mecanismos que orienten al individuo para alcanzar la libertad de pensamiento, que al mismo tiempo permita gestionar políticas, que vayan en función del ideario de mejoramiento de la calidad de vida y el progreso de las condiciones económicas y sociales de los ciudadanos. Según parece, esta situación en virtud de la realidad que vivimos no está sucediendo.

Cabría preguntarse entonces: ¿han estado implícitas el progreso, la igualdad y la ética en las tan numerosas políticas plantadas para el sector educativo?; ¿han entendido su papel los actores? o se les ha hecho creer que eso, que hacen, es justa y únicamente lo que les corresponde (obedecer, callar, aceptar y no criticar) porque, lo demás le corresponde a la élite dominante. También, ¿cumple a cabalidad el Estado su función de protector y gestor de políticas en beneficio del país? y ¿estaremos generando políticas dentro de un contexto de libertad?.

En este punto y a la luz de lo que se ha venido analizando en cada uno de los apartados, es posible dilucidar la respuesta a estas inquietudes. Si bien es cierto, no se puede juzgar a priori la intención de cada una de las políticas implementadas, si se puede hablar de una práctica liberadora u opresora.

No será acaso que como lo dice Fernández(2001, p.126), el Estado se ha convertido en “una poderosa, costosa, compleja, burocrática,



jerarquizada y antidemocrática estructura que necesita también del crecimiento económico continuo para mantenerse. Por consiguiente, la inviabilidad del crecimiento económico continuo en el futuro, socava también su propia capacidad de mantenimiento en el porvenir” .

Lejos de pretender parecer pesimista la realidad permite observar en cuadros concretos un país más pobre, más endeudado que antes y menos libre, que promueve en el individuo la implementación del principio del mínimo esfuerzo y muy poco involucrado con aspectos de interés social. Una sociedad que persigue un ideal de tener por encima de querer ser, en donde se justifican los medios para lograr los propósitos.

Con personas que por encima de sus propios gustos, creencias y necesidades aceptan sumisamente las directrices que los demás (opresores) les establecen. Una sociedad que se siente tranquila siguiendo una política de domesticación que pretende en concreto, como lo cita Freire: “mantener la ingenuidad de lo educandos, para lograr adoctrinarlos en el sentido de su acomodación al mundo de la opresión” (Freire, 1970, p.83).

Es justamente en este punto donde se hace difícil comprender, para qué tantas buenas ideas que promuevan la educación para todos, la alfabetización, la educación permanente, la vivencia de los valores y la incorporación de la transversalidad, si al final en el balance los beneficios siguen siendo solo para algunos. ¿Será acaso que la historia nos demuestra con hechos concretos, que el progreso y el desarrollo ya no dependen de las políticas que se implementen, sino de las interacciones de quienes las ponen en práctica y en espacial de la concepción de libertad que ellos manejan?

Probablemente pasará mucho más tiempo antes de que los seres humanos comprendan a cabalidad que las diferencias y los cambios sociales se logran si bien es cierto a través de la promoción del cambio, este siempre requerirá de la conciencia- de la libertad interior puesta en practica-, solo así lograremos salir de la opresión en la que estamos inmersos.

Terminar con la crisis y lograr implementar el proyecto liberador como el propuesto por Freire es un trabajo arduo, pero no imposible para quienes hayan entendido que la libertad empieza en casa, y que solo así es posible transmutarla.

Referencias bibliográficas

- Bianchetti, R. G. (1999) “Una aproximación al análisis de las Orientaciones políticas para la formación docente en el contexto de políticas de ajuste o de cómo se aplica el principio de la “bomba de neutrones “en educación”. *Revista HEU-RESIS*, (2), 4.
- Dengo, M (1995) *Educación Costarricense*. San José Costa Rica: EUNED.
- Fernández , R, (2001). *Capitalismo global, resistencia social y estrategias de poder ,en* VV.AA. *Globalización capitalista. Luchas y resistencias*. Barcelona: VIRUS Editorial.
- Freire, P (1970). *Pedagogía del Oprimido*. Montevideo, Uruguay: Siglo Veintiuno Editores.